

Hoy he tenido un sueño

Hoy he tenido un sueño. Ha sido cuando algo avanzada la madrugada, las tinieblas de mi alcoba se batían en retirada ante la presencia de las primeras claridades del alba. Medio despierto, medio sumido en un letargo soñoliento, aún he podido recoger el piar matutino de unos cercanos pajarillos y los pasos inconfundibles de un pescador vecino mío, que cada día y a aquella hora aproximadamente, volvía de su tarea en la mar para buscar en el hogar el descanso tan ejemplarmente logrado. Después, volvió nuevamente para mí la desaparición completa del mundo que había empezado a perfilarse y caía, sumiso, prisionero de la voluntad dulce y agradable de un sueño.

«Era yo un mozalbete que todavía iba a la escuela y en la misma nos encontrábamos muchos de los que formábamos aquella generación. Estábamos muy cercanos al final de curso, en un día de las postrimerías del mes de Junio. Aquella mañana el Director nos reunió a todos en el patio del Grupo escolar, para anunciarnos que nos tenía preparada una agradable sorpresa para dentro de poco. — «No quiero deciros, ahora, de qué se trata, para que con la curiosidad que forzosamente sentiréis, aguardéis con más vehemencia la llegada de esta sorpresa. Desde luego puedo aseguraros a todos, que será por primera vez que celebraremos una fecha histórica en la vida de este centro docente y que sin excepción de nadie de los aquí presentes, hemos de sentirnos orgullosos del acontecimiento que pronto vamos a realizar. Ahora, ya podéis volver a vuestros lugares. — »

Mientras todos los demás se separaban en grupos, comentando qué podría ser aquella sorpresa anunciada, yo seguí plantado en mi lugar, mirando

penetrante la figura del Director que se alejaba, como si fijando la vista, pudiera llegar a descifrar su secreto. Y quizá porque éste siguió impenetrable es por lo que en aquellos momentos nuestro Director, con su cuidado bigotito, su frente despejada ganándole terreno a los cabellos, y sus gafas «amor», me dió la sensación de ser un personaje mucho más importante, mucho más admirado de como lo había siempre considerado.

Dados los contados días de clase que faltaban para aquel ciclo escolar, a partir de entonces ya nada tenía importancia como no fuera aquel acontecimiento que con tanta gravedad se nos había anunciado. Había compañeros que de momento, dándoselas de perspicaces, creían ver en aquello a un partido de fútbol de los que dejan época, pero enseguida se venían abajo sus suposiciones cuando se les contestaba que el Director había dicho «que sería por primera vez que celebraríamos una fecha histórica,» dando así a presumir algo mucho más importante que un partido de fútbol.

Con esta expectación llegamos a principios del mes de Julio y en su día 4, que fué, según fueron desarrollándose los acontecimientos, la fecha señalada para aquella agradable sorpresa, nuestros respectivos profesores nos advirtieron que por la tarde ninguno faltara a la escuela y que fuésemos extremadamente puntuales. Así fué en efecto y pocos momentos después de la entrada ya estábamos preparados, en ordenada hilera, para volver a salir, todos, profesores y alumnos, del Grupo Escolar. Aunque aquella circunspección, aquel mutismo alrededor de lo que íbamos a realizar diera la sensación de tratarse de una de estas operaciones bélicas de ensayo distingui-